

Disney
PRINCESAS

Grandes cuentos



Disney
PRINCESAS

Grandes cuentos



LIBROS Disney

© 2022 Disney Enterprises, Inc.

Todos los derechos reservados

La película *Tiana y el sapo* ©2009 Disney.

Inspirada parcialmente en el libro *The Frog Princess* de E. D. Baker; © 2002 Bloomsbury Publishing, Inc.

Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2022

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Publicado en mayo de 2022

ISBN: 978-84-18939-71-6

Depósito legal: B. 6.335-2022

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Índice

La Bella Durmiente • Magia en el jardín..... p. 7

La Cenicienta • Sorpresa de primavera p. 39

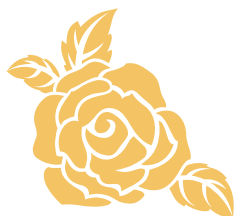
Mulán • La carrera del dragón p. 69

Tiana y el sapo • El huerto de la amistad..... p. 99

Blancanieves y los siete enanitos • El pozo de los deseos p. 131

Aladdín • El torneo de las princesas..... p. 163

La Sirenita • Bailes tradicionales p. 191



Disney
PRINCESAS

La Bella Durmiente

Magia en el jardín



Érrese una vez, la Princesa Aurora, que por entonces respondía al nombre de Rosa, vivía en una acogedora casita del bosque con las tres hadas madrinas, a quienes llamaba tías. Una de sus aficiones favoritas era la jardinería. Sin embargo, había un seto que se les resistía porque, por muchos cuidados que le dispensaran, tardaba mucho en florecer.





—¡Ya está bien! —se quejó una tarde Primavera, muy enfadada—. Hace semanas que lo regamos, lo abonamos y le quitamos las malas hierbas y nada de nada. ¡Ni una triste flor!

Rosa trataba de consolarla.

—La naturaleza debe seguir su curso, solo es cuestión de esperar —le dijo con dulzura.

Pero, en lugar de responderle, el hada madrina siguió resoplando. Se le estaba agotando la paciencia.





Así que, bien entrada la noche, Primavera esperó hasta que estuvo a solas con las otras dos hadas.

—¡Se acabó! —susurró con decisión. Y, con aire travieso añadió—: Ese seto testarudo solo tiene una solución... ¡LA MAGIA!

—¡Ni en broma! —exclamó Fauna.

—¿Es que no te acuerdas? No podemos usar nuestras varitas, lo prometimos —suspiró Flora.



Poco después, las hadas se retiraron a su habitación a dormir.

Mientras tanto, asomada a su ventana, Rosa observaba el cielo y soñaba despierta. Pero, de repente, bajó la mirada y vio que, a la luz de la luna, el seto estaba floreciendo.

—¡Han brotado las flores! —gritó la princesa, corriendo feliz a la puerta de casa.

Las tres hadas se levantaron sobresaltadas.

—¿Cómo es posible? —preguntó Fauna con desconfianza.

—¡Es muy extraño! Hace mucho que se ha puesto el sol —añadió Flora, incrédula.

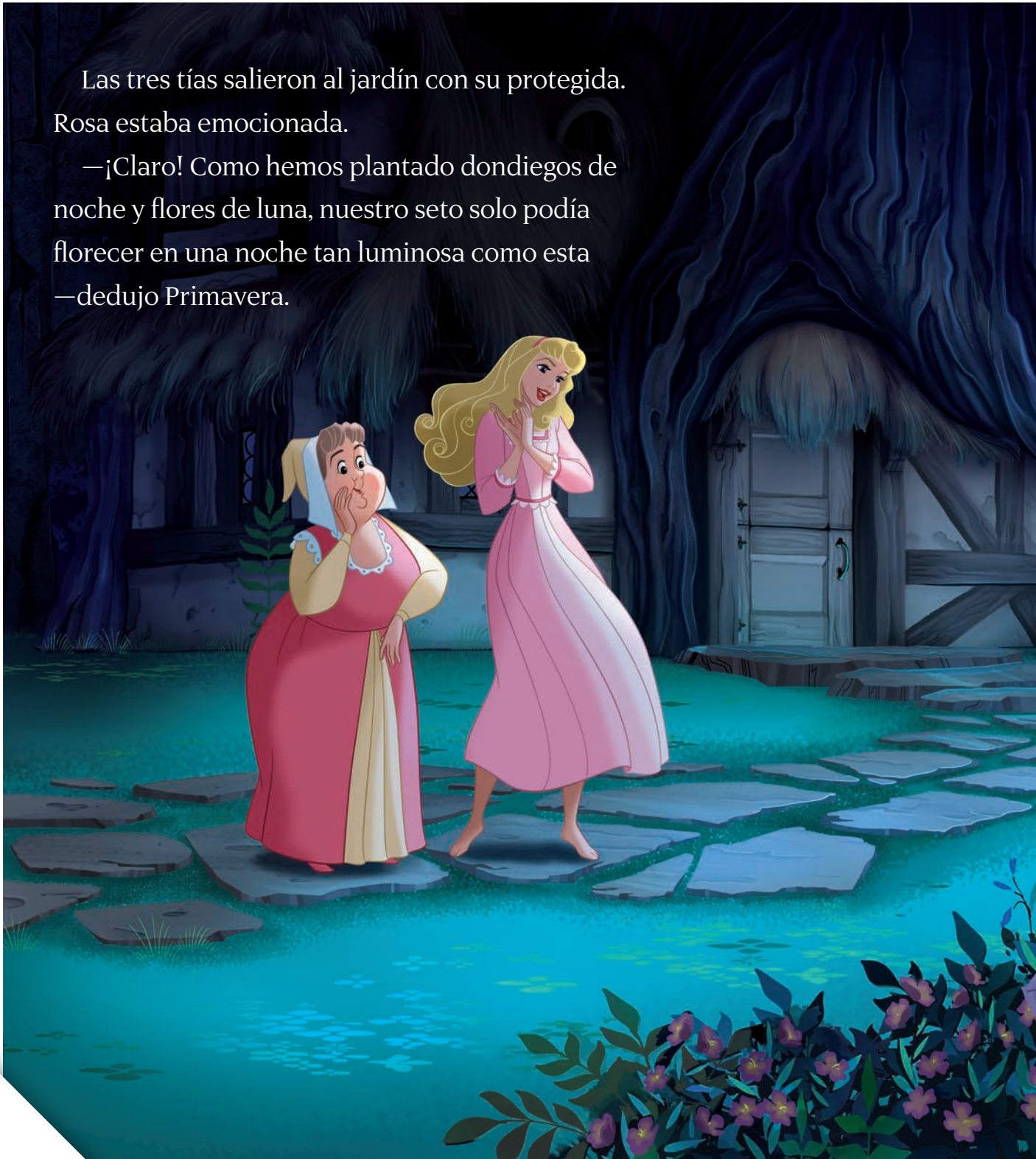
Las dos lanzaron una mirada inquisitiva a Primavera. ¿Acaso aquella novedad se debía a un toque especial?

—No me miréis así, yo no he tenido nada que ver —aseguró Primavera, ofendida.



Las tres tías salieron al jardín con su protegida.
Rosa estaba emocionada.

—¡Claro! Como hemos plantado dondiegos de
noche y flores de luna, nuestro seto solo podía
florecer en una noche tan luminosa como esta
—dedujo Primavera.



—Cómo no se me había ocurrido —dijo Flora.
—Mmm, yo tampoco había caído en la cuenta —añadió Fauna,
acercándose a las preciosas corolas recién abiertas.
Primavera estaba contenta como unas pascuas.





De repente, la princesa y las hadas oyeron que se rompía una rama. Se dieron la vuelta enseguida y... ¡menuda sorpresa!

A unos pocos pasos de allí, una familia de unicornios pastaba a la luz de la luna. La cría era una monada, se diría incluso que brillaba.

Rosa admiró embelesada aquellas criaturas mágicas de las que solo había oído hablar.